

NÚMERO 220

RAFAEL VELÁZQUEZ\*

## La política exterior de Estados Unidos hacia México bajo la administración de Barack Obama: Cambios y continuidades

Importante

Los Documentos de Trabajo del CIDE son una herramienta para fomentar la discusión entre las comunidades académicas. A partir de la difusión, en este formato, de los avances de investigación se busca que los autores puedan recibir comentarios y retroalimentación de sus pares nacionales e internacionales en un estado aún temprano de la investigación.

De acuerdo con esta práctica internacional congruente con el trabajo académico contemporáneo, muchos de estos documentos buscan convertirse posteriormente en una publicación formal, como libro, capítulo de libro o artículo en revista especializada.

NOVIEMBRE 2011



[www.cide.edu](http://www.cide.edu)

---

\* Director de la licenciatura en Ciencia Política y Relaciones Internacionales del CIDE. Es doctor en Estudios Internacionales por la Universidad de Miami. Es autor del libro Factores, bases y fundamentos de la política exterior de México. Es miembro de la mesa directiva de la Asociación Mexicana de Estudios Internacionales (AMEI), es asociado del Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales (COMEXI) y pertenece al Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del Conacyt.

• D.R. © 2011, Centro de Investigación y Docencia Económicas A.C.  
• Carretera México Toluca 3655, Col. Lomas de Santa Fe, 01210,  
• Álvaro Obregón, México DF, México.  
• [www.cide.edu](http://www.cide.edu)

• Dirección de Publicaciones  
• [publicaciones@cide.edu](mailto:publicaciones@cide.edu)  
• Tel. 5081 4003

---

### *Agradecimientos*

*Este trabajo de investigación se realizó con el apoyo financiero del programa PIERAN. El autor agradece los comentarios vertidos por dos dictaminadores anónimos, los cuales permitieron mejorar el trabajo. También agradece a Juan Carlos Castillo Quiñones su apoyo en la localización y sistematización de la información usada en este artículo.*



## Resumen

---

*El objetivo general de este documento de trabajo es analizar la política exterior de Estados Unidos hacia México a partir de la llegada de Barack Obama a la Casa Blanca. El argumento principal es que, a pesar de las expectativas de cambios positivos, la administración de Barack Obama muestra mayores signos de continuidad y pocas modificaciones en su política exterior hacia México. El trabajo está dividido en cuatro apartados. El primero establece las principales características contemporáneas de la relación bilateral. El segundo describe brevemente el estado de la relación a partir de 2000. El tercero analiza las propuestas de campaña de Obama respecto a México. La última parte explora los asuntos más importantes de la agenda bilateral a partir de la llegada del demócrata Barack Obama a la presidencia de Estados Unidos, como son el contexto político, el comercio, la migración y la seguridad.*

## Abstract

---

*The central aim of this working paper is to analyze the United States' foreign policy towards Mexico since the arrival of Barack Obama at the White House. The main argument is that, despite expectations of a positive change, the Barack Obama administration shows more continuity signs and little changes in his foreign policy towards to Mexico. The work is divided in four sections. The first one lays out the main contemporary bilateral relationship. The second section briefly describes the state of the relationship since year 2000. The third one analyzes Obama's campaign proposals regarding Mexico. The last part explores the major issues on the bilateral agenda after the arrival of Barack Obama as president of the United States such as the political context, trade, migration and security.*



## Introducción

---

En 2009, la llegada de Barack Obama a la residencia trajo amplias expectativas de cambio de la política exterior de Estados Unidos hacia México. Después de una relación con altibajos entre el republicano George W. Bush y los presidentes mexicanos Vicente Fox y Felipe Calderón, el arribo de un demócrata a la Casa Blanca implicaba, para algunos analistas, cambios positivos para la relación bilateral. Desde su campaña, Obama había prometido que buscaría modificar la política exterior de Estados Unidos en lo general. El propósito principal era pasar de una política unilateral basada en el uso de la fuerza para imponer la hegemonía estadounidense a una de carácter multilateral que buscara en primera instancia la negociación y la cooperación internacional. En este contexto, se pensaba que podía haber un giro en la política internacional que repercutieran directamente al vecino del sur.

A la mitad de la administración de Obama, es todavía prematuro hacer una evaluación integral y objetiva de la política exterior estadounidense hacia México. Sin embargo, en estos dos primeros años se pueden identificar algunas tendencias específicas de dicha política.

Bajo esta premisa, el objetivo general de este artículo es analizar la política exterior de Estados Unidos a partir de la llegada de Barack Obama a la Casa Blanca. En general, se busca identificar los cambios y continuidades de dicha política a partir del año 2009. El argumento principal de este artículo es que, a pesar de las expectativas de cambios positivos, la administración de Barack Obama muestra mayores signos de continuidad y pocas modificaciones en su política exterior hacia México. La ausencia de un giro profundo se debe a los siguientes factores: en primer lugar, la estructura de la relación bilateral contemporánea es poco flexible para permitir arreglos profundos. Segundo, existen diversos actores, gubernamentales y no gubernamentales, que inciden en el proceso de toma de decisiones sobre temas comunes en la agenda bilateral y que limitan la capacidad de Obama para poder hacer cambios en los temas de la agenda bilateral. En tercer lugar, las percepciones son importantes en la política exterior de Estados Unidos y el curso de la relación bilateral está determinada, en parte, por esas visiones que tienen tanto las autoridades como ambas sociedades sobre los temas de la agenda bilateral. Si las percepciones se mantienen, entonces es difícil que se registren cambios sustantivos en las políticas de Estados Unidos hacia México.

Un segundo argumento es que México resulta “importante”, pero no una “prioridad” de política exterior para la administración de Barack Obama.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Para efectos de este trabajo, *prioridad* se entiende por un asunto al cual se le dedica especial atención; se invierte una gran cantidad recursos humanos y financieros; se considera el primer tema que se busca atender frente a una gran lista de opciones y que, de manera personal, los funcionarios tienen un gran interés por atender y/o resolver el

Para Washington, hay otra jerarquización de prioridades en relaciones internacionales, como son Gran Bretaña, Alemania, Francia, Canadá, Irak, Irán, China, Japón, entre otros países. Es decir, estos países ocupan un lugar estratégico en la política exterior contemporánea de Estados Unidos. Sin embargo, cuando se trata de temas que son de alto impacto para Washington, entonces la relación con México sí se hace importante para la política interna, pero no prioritaria para la política exterior (como es el caso de la seguridad, el narcotráfico y la migración). Ello ha llevado a que, en los últimos años, la agenda bilateral de Estados Unidos y México se ha “securitizado” y/o “narcotizado”, mientras que otros temas han pasado a un plano secundario. Por lo tanto, México, como país, es importante en términos de la política interna de Estados Unidos puesto que los principales temas de la agenda se abordan desde una perspectiva unilateral y no como un asunto de política exterior.

El artículo está dividido en cuatro apartados. El primero establece las principales características contemporáneas de la relación bilateral para comprender la rigidez y estrechez de su estructura, la cual prácticamente impide maniobrar a sus actores en otra dirección y alcanzar cambios profundos en la interacción entre ambos países. En el segundo, se describe el estado de la relación a partir de 2000 para identificar los posibles cambios y continuidades. El tercero analiza a la luz de hoy las propuestas de campaña de Obama respecto a México para evaluar el grado de avance a la mitad de su periodo. La última parte aborda los asuntos más importantes de la agenda bilateral a partir de la llegada del demócrata Barack Obama a la presidencia de Estados Unidos, como son el contexto político, comercio, migración y seguridad.

### *1. Características principales de la relación bilateral*

En general, la relación entre Estados Unidos y México presenta múltiples y variadas características. Sería demasiado ambicioso tratar de analizar cada una de ellas. Por lo tanto, este trabajo se limita solamente a examinar las más destacadas. Los rasgos más sobresalientes que en la actualidad presenta la relación bilateral son: 1) una “relación especial”; 2) una marcada “asimetría”; 3) un patrón simultáneo de conflicto y cooperación; 4) una creciente “interdependencia”; 5) una agenda “interméstica”; 6) una relación “complicada”, y 7) una relación “intensa”. Estas características han definido, en mayor o menor medida, que la relación bilateral mantenga una “estructura” determinada cuya inercia es muy difícil de alterar.

---

asunto. *Importante* significa que, por resultar problemático, el asunto se tiene que atender, pero que no encabeza la lista de la agenda; que el asunto se atiende más por compromiso que por un gran interés. Para el tema de la importancia de México para Estados Unidos se recomienda: Schiavon, 2006 y Maira, 2006, p. 200. Para describir una idea similar, otros autores la han llamado una “relación especial”. Ver: Meyer, 1985 y Ojeda, 1976.

### *Relación especial*

La relación entre Estados Unidos y México es singular en el mundo puesto que guarda rasgos y atributos peculiares. La frontera común no sólo separa políticamente dos países, sino que también representa la división de dos mundos: el desarrollado y el subdesarrollado. Estados Unidos y México son dos naciones muy diferentes pero que están unidas geográficamente. Su frontera obliga a ambos países a resolver de manera conjunta los problemas que comparten.

Después de la segunda guerra mundial, varios analistas consideraban el vínculo entre Estados Unidos y México como una "relación especial" (ver Ojeda, 1976; Meyer, 1985, y Schiavon, 2006). El argumento era que, en el contexto de la guerra fría, ambos países se necesitaban mutuamente. Mientras Estados Unidos precisaba de un México políticamente estable para evitar amenazas a sus propios intereses, México requería el apoyo de su vecino del norte para promover el desarrollo económico.

### *Creciente interdependencia*

En los últimos años México y Estados Unidos han incrementado su interdependencia económica. La firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1992, el aumento de las inversiones estadounidenses en la economía mexicana, el número creciente de mexicanos que emigran para trabajar en Estados Unidos y el tamaño de la deuda mexicana contratada con bancos estadounidenses han contribuido a la intensificación de la interdependencia entre ambas sociedades. El volumen e intensidad de las interacciones económicas, políticas, sociales y culturales que se generan en la frontera de más de 3 mil kilómetros ilustran la existencia de múltiples canales de comunicación entre actores estatales y no estatales (ver Keohane y Nye, 1989).

En la actualidad, la creciente interdependencia entre ambos países provoca que cualquier cambio significativo en la economía de Estados Unidos repercuta, generalmente de forma negativa, en la mexicana. Pero para Washington también implica su apoyo a México cuando ello suceda, como ocurrió en 1995 cuando la economía mexicana sufrió una grave crisis financiera. El problema es que la autonomía de México se reduce por la alta dependencia que tiene hacia la economía estadounidense.

Con la llegada de Barack Obama la interdependencia entre México y Estados Unidos no variará significativamente, idea que se desarrollará más adelante. En este tema, las percepciones ocupan un lugar secundario porque el grado de integración económica depende en mayor medida de los mercados y de los intereses de los grupos de presión, especialmente de las grandes empresas.

### *Agenda interméstica*

Históricamente tanto el gobierno como la sociedad estadounidenses han considerado que los principales temas relacionados con México son de naturaleza interna para Estados Unidos. Es decir, en el caso de la relación entre Estados Unidos y México la diferencia entre asuntos de política externa y política interna se diluye, y prácticamente todos los temas pasan a ser intermestic; o sea, “internacionales” y “domésticos” al mismo tiempo. En efecto, los límites territoriales y acuíferos, la seguridad fronteriza, la migración, el tráfico ilegal de estupefacientes, los temas de medio ambiente son tópicos presentes en la relación bilateral pero que han sido abordados desde una óptica interna en Washington. Esta percepción implica que México, como país, no ocupa un lugar relevante en la atención de estos asuntos dentro de la política estadounidense. Lo importante entonces es el tema y no el país.

En este punto las percepciones son muy importantes. Estados Unidos aborda estos temas desde una visión interna porque percibe que son de un alto interés para la sociedad y que, por lo tanto, deben ser resueltos de manera unilateral. El problema es que México, la mayoría de las veces, ha considerado estos temas también como de su propio interés y, en ocasiones, existen diferencias entre ambos países las cuales incluso llegan a ocasionar tensión en la relación bilateral. Es por ello que estos asuntos se consideran “intermestic”; es decir, son efectivamente de naturaleza “doméstica”, pero que también poseen un fuerte componente “internacional”.

### *Creciente asimetría*

Estados Unidos y México son dos naciones marcadas por diferentes patrones culturales, sociales, políticos y económicos. Las principales causas de tales diferencias pueden ser encontradas en las raíces históricas de ambas naciones. Por ejemplo, México fue conquistado por los españoles antes de la época de la Ilustración, mientras que Estados Unidos fue colonizado por ingleses después de este importante evento. Por lo tanto, los dos países heredaron una trayectoria ideológica distinta, la cual produjo dos comunidades sociales diferentes. En el aspecto económico, México heredó un modelo económico semifeudal mientras que Estados Unidos recibió un sistema semicapitalista. Más tarde, estas características serían traducidas en dos mundos distintos compartiendo una frontera común. A lo largo del tiempo estas grandes diferencias estructurales se han acentuado y provocado una falta de entendimiento entre Estados Unidos y México, lo que en ocasiones ha generado una relación bilateral tensa.

Ya en años recientes tanto México como Estados Unidos adquirieron diferentes grados de poderío. Después de la segunda guerra mundial, Estados

Unidos se erigió como una de las principales potencias económica-militares del orbe, mientras que México continuó siendo un país subdesarrollado. Al término de la guerra fría, Estados Unidos ya no tuvo rival en su hegemonía militar. La asimetría de poder es, entonces, uno de los principales rasgos contemporáneos de la relación entre México y Estados Unidos. Esta realidad ha implicado que Estados Unidos se perciba como una potencia que impone sus intereses frente a México y que éste se perciba como un país subordinado frente a Washington.

### *Patrón conflicto-cooperación*

Históricamente la relación bilateral entre México y Estados Unidos ha oscilado entre el conflicto y la cooperación. Algunas veces, el principal rasgo de la relación ha sido de pleno conflicto. En otros momentos la cooperación ha sido, aparentemente, la principal trayectoria. Sin embargo el patrón principal de la relación bilateral ha sido, durante mucho tiempo, una mezcla simultánea de conflicto y cooperación.

Hay múltiples razones que explican este singular patrón. Entre otras causas, el conflicto surge por: 1) el nacionalismo mexicano producto de las invasiones y pérdida de territorio frente a Estados Unidos que se ha traducido en un sentimiento antiestadounidense; 2) la creciente asimetría; 3) la presencia constante de fuentes de conflicto bilateral como los asuntos de migración y narcotráfico; 4) la existencia de distintos intereses nacionales y el establecimiento de objetivos de política exterior divergentes y 5) las diferentes percepciones que ambos gobiernos tienen sobre diversos asuntos, muchas de las cuales resultan totalmente contradictorias.

Las principales razones que explican la reciente cooperación entre México y Estados Unidos son: 1) la creciente interdependencia económica materializada con la firma del TLCAN; 2) el nuevo papel estratégico de México después del fin de la guerra fría; 3) los cambios en las estructuras mundiales y en los condicionantes internos de ambos países; 4) el establecimiento de objetivos de política exterior comunes, y 5) el uso de enfoques teóricos similares como sería el caso del pragmatismo. Además, cuando México incrementa su capacidad de negociación internacional frente a Estados Unidos hay mayores posibilidades de establecer mejores esquemas de cooperación, como fue el caso que se presentó durante la segunda guerra mundial.

En la actualidad, el patrón conflicto-cooperación se ha presentado de diferente manera en los diversos asuntos de la agenda bilateral. En algunos de ellos parece haber más conflicto que cooperación, como podría ser el caso de la migración. En otros pareciera que el grado de colaboración es alto, como en los temas comerciales y financieros. También existen cuestiones que reflejan una mezcla interesante de conflicto y cooperación, como el caso del narcotráfico. Sin embargo, en todos se presenta el patrón conflicto-

cooperación. A pesar de que el TLCAN establece claramente las reglas del juego, ambos países han experimentado últimamente controversias comerciales en los casos del tomate, petróleo y paso de camiones mexicanos a territorio estadounidense. En contraste, en el asunto de la migración han existido esquemas de cooperación, puesto que en distintas ocasiones el gobierno mexicano ha estado más interesado y dispuesto a colaborar en el tema.

### *Una relación complicada*

La interacción de dos países fronterizos es, por definición, altamente compleja. El compartir una frontera tan extensa aumenta automáticamente el número de asuntos en la agenda bilateral. Problemas limítrofes, migración, contrabando, medio ambiente, turismo, comercio, inversiones, seguridad y otros más, serán temas recurrentes y permanentes tanto para México como para Estados Unidos.

Así, la relación ha sido complicada porque los actores que intervienen en el proceso de toma de decisiones son extensamente numerosos y variados. Los temas primarios de la relación son, como ya se mencionó, varios y complejos: inmigración, narcotráfico, comercio, inversiones, deuda externa, medio ambiente, democracia, derechos humanos, guerrillas, energéticos, tecnología, turismo, relaciones interamericanas, extradiciones y asuntos fronterizos. Por lo tanto, la mayoría de las agencias gubernamentales de México y Estados Unidos están involucradas en el proceso de formulación y ejecución de la política exterior. Esta singular característica resulta en ocasiones en decisiones empalmadas o contradictorias. Tal confusión administrativa provoca que la relación aumente su grado de complejidad. Además, más actores subnacionales y supranacionales están continuamente participando en la relación, así como grupos de presión y organizaciones civiles no gubernamentales. La presión de estos grupos y sus intereses influyen de manera significativa, en algunos casos, en las decisiones de ambos lados de la frontera. Por ello, la interrelación de estos actores y sus intereses hacen más difícil manejar los temas bilaterales.

### *Una relación intensa*

La relación entre Estados Unidos y México es altamente intensa debido al gran número de temas incluidos en la agenda bilateral, y al número de impactos y vínculos que se registran todos los días entre ambos países. La frontera común registra diariamente un gran número de cruces de personas de manera legal e ilegal. El Departamento de Estado calcula que un millón de personas cruzan legalmente la frontera cada día, sin contar los cruces ilegales (State Department, 2010). Por estos límites geográficos pasa también un número

indeterminado de bienes, servicios y capitales como en ninguna otra región del mundo. El valor estimado de los bienes que cruza la frontera es mil millones de dólares diarios (State Department, 2010). Paralelamente México y Estados Unidos representan los sitios de mayor punto de tráfico de drogas, contrabando y armas a nivel mundial. Inclusive la contaminación en la zona fronteriza es muy alta. Por la falta de control y supervisión, y por la creciente interdependencia, la de México y la de Estados Unidos es una de las fronteras más porosas del mundo.

En suma, estas siete características le imprimen a la relación México Estados Unidos una estructura poco flexible, lo que implica que existan pocas posibilidades de cambios profundos ante la llegada de nuevas administraciones. Es decir, con la llegada de Barack Obama a la presidencia, las expectativas de un giro en la política exterior de Estados Unidos hacia México son menores puesto que la naturaleza de la relación ya tiene una dinámica propia que no depende de los cambios de administración.

## ***2. La relación entre Estados Unidos y México entre 2000-2008: Encuentros y desencuentros***

Los triunfos electorales del republicano George W. Bush y del panista Vicente Fox en el año 2000 hicieron prever una nueva etapa de la relación entre Estados Unidos y México para el siglo XXI. Algunos observadores auguraban una nueva etapa de plena cooperación entre ambos países (Perlez, 2000). Las afinidades ideológicas y personales entre Bush y Fox le imprimirían además un sello de cordialidad a la relación. En su momento el presidente Bush declaró que México sería la prioridad de política exterior en su administración (Castañeda, 2008, p. 126). Los hechos parecían respaldar esta afirmación. El primer viaje internacional del nuevo presidente estadounidense fue precisamente a México, cuando visitó el rancho de Vicente Fox en febrero de 2001. Era la primera ocasión en la historia de la política exterior de Estados Unidos en que un presidente estadounidense visitaba a México en su primer viaje internacional. Generalmente, la primera visita internacional tenía como destino Canadá o Gran Bretaña u otros países. Posteriormente, Fox sería el primer presidente extranjero en hacer una visita oficial de Estado a la recién inaugurada administración Bush en septiembre de 2001, antes de los ataques del 11 de septiembre.

Para México resulta importante establecer una estrecha relación con Estados Unidos, especialmente después de la llegada de un gobierno no priísta a la presidencia. Fox y Castañeda, su primer secretario de relaciones exteriores, aprovecharon la coyuntura para buscar la negociación de un acuerdo migratorio, profundizar el TLCAN y solicitar la eliminación del proceso de certificación del gobierno estadounidense sobre los países que cooperaban en la lucha contra el narcotráfico. Incluso, en una reunión en

febrero de 2001, Fox y Castañeda plantearon avanzar hacia la libre movilidad de mano de obra en América del Norte y la creación de un fondo estructural para financiar el desarrollo de las regiones menos favorecidas de América del Norte. Por su parte Estados Unidos estaba particularmente interesado en el tema energético (Weiner, 2001).

Así, hasta antes del 11 de septiembre, la relación México-Estados Unidos se encontraba en uno de sus mejores momentos históricos y se auguraba que las propuestas de ambas partes podrían concretarse si existía la voluntad política necesaria. Por primera vez en un largo periodo, México y Estados Unidos gozaban de una estrecha relación que buscaba potenciar los canales de cooperación y reducir, en la medida de lo posible, las áreas de conflicto que habían caracterizado momentos históricos anteriores. Sin embargo, los ataques del 11 de septiembre modificaron esa realidad. Entonces México dejó de ser una "prioridad" para Estados Unidos y pasó a ser simplemente una relación "importante". Washington, por su parte, se interesó más en los temas de seguridad, especialmente la lucha contra el terrorismo global. De esta forma los asuntos migratorios y la profundización del proceso de integración en América del Norte pasaron a ocupar un lugar completamente secundario.

Después de los atentados del 11 de septiembre la relación México-Estados Unidos pasó por muchos momentos de fricción. El principal interés de Estados Unidos sobre México era mantener segura la frontera común de más de 3 mil kilómetros y que el vecino del sur lo apoyara en su guerra contra el terrorismo. Por un lado, México regateó su apoyo abierto a Estados Unidos inmediatamente después del 11 de septiembre. En privado el presidente Fox mostraba su solidaridad, pero en público se mantenía cauto e indeciso. El principal problema fue a finales de 2002 y principios de 2003 cuando México era miembro del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y Estados Unidos requería de su apoyo para invadir a Irak. El presidente Fox volvió a restringir su apoyo y públicamente declaraba que México no apoyaría una aventura militar en Irak. Esta posición mexicana molestó a la administración del presidente Bush. Incluso, después hubo desplantes entre ambos mandatarios. Por ejemplo, en una ocasión, el presidente Bush no aceptó reunirse en privado con Fox durante los trabajos de la Asamblea General de las Naciones Unidas como represalia a la falta de apoyo.

Sin embargo, al igual que en otras ocasiones en las que la integridad o seguridad de Estados Unidos había estado en juego, México alineó discretamente sus políticas para atender las prioridades de seguridad de su vecino del norte. Con ello, los temas económicos y sociales de la agenda bilateral que más interesaban a México fueron desplazados, pero aumentó la intensidad de la cooperación entre ambos países. Primero, México fortaleció sus políticas para detectar posibles terroristas en la frontera norte, firmó en 2002 los acuerdos de "frontera inteligente" y más adelante acordó con

Estados Unidos y Canadá la firma de la Asociación para la Seguridad y Prosperidad de América del Norte (ASPAN). Así, en la última etapa de la administración de Fox, la relación bilateral entre ambos gobiernos federales tomó nuevamente un tono armonioso.

Con la llegada de Felipe Calderón a la presidencia de México, la relación no tuvo modificaciones significativas. El nivel de cooperación de México hacia Estados Unidos en temas de seguridad se mantuvo sin grandes variaciones. Como Felipe Calderón llegó a la presidencia en una elección altamente cuestionada, su prioridad no se centró en la agenda de la política exterior, sino en asuntos de política interna. Para la administración de Calderón Estados Unidos ocupó un lugar secundario, a diferencia de Fox que había propuesto la intensificación de la relación con Estados Unidos. Un hecho significativo es que Felipe Calderón no visitó a Estados Unidos durante su primer año de gobierno.<sup>2</sup>

En un principio, Felipe Calderón planteó la “desmigratización” de la agenda bilateral, pues la administración de Vicente Fox había puesto el énfasis en el acuerdo migratorio que al final resultó un total fracaso. El tema de interés para Calderón fue la cooperación de Estados Unidos en su lucha contra el narcotráfico, que ya se había convertido en un grave problema en México por la violencia desatada en varias partes del país. Para Calderón, la prioridad principal de su administración fue la lucha contra el crimen organizado que ya se había extendido en el territorio nacional. Bajo este contexto Felipe Calderón le planteó a Bush, durante su visita a México en marzo de 2007, un esquema de cooperación en la materia. Como resultado de ese encuentro, ambos países acordaron impulsar un programa de cooperación que se denominó “Iniciativa Mérida”. Este programa contemplaba la transferencia de alrededor de mil 500 millones de dólares a lo largo de tres años, pero no en efectivo sino en equipo y capacitación. La Iniciativa Mérida representó un importante avance de cooperación entre México y Estados Unidos en materia de seguridad, pero no significó un “nuevo paradigma” como lo habían anunciado ambas administraciones.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Felipe Calderón visitó Estados Unidos como presidente electo a finales de 2006. Pero en su primer año como presidente en funciones no realizó alguna visita a territorio estadounidense. Fue hasta diciembre de 2007 que realizó su primera gira a ese país.

<sup>3</sup> Para una amplia discusión sobre este tema, se recomienda: Velázquez y Prado, 2009.

### **3. México en la campaña presidencial de Obama: Señales y prioridades**

Durante la campaña presidencial de 2008, México no ocupó un lugar destacado en los discursos de Barack Obama. De hecho el candidato demócrata no conocía bien a su vecino del sur a diferencia de su antecesor Bush, quien estaba más familiarizado con ese país. En sus promesas de campaña solamente había tres puntos que tocaban tangencialmente la relación con México. El primero era el asunto migratorio. Obama prometió en su campaña que buscaría una reforma integral al sistema migratorio al cual consideraba “descompuesto”. El segundo estaba relacionado con el tema comercial, al plantear en su campaña la idea de renegociar el TLCAN, pues como congresista no había estado de acuerdo con el libre comercio. El tercero hacía referencia a la lucha contra el narcotráfico. Obama planteó en su campaña la necesidad de reformar la política antidrogas para prevenir el consumo de drogas y para evitar el tráfico de armas ilegales a México. Obviamente, estos tres temas son centrales en la relación con México.

De acuerdo con el reconocido periodista Jorge Ramos, Barack Obama tuvo la intención de visitar México cuando todavía era candidato presidencial. “Pero tras su viaje a Berlín, no quiso arriesgarse a que lo criticaran por preocuparse más por México que por la crisis económica que estaba estallando en Estados Unidos” (Ramos, 2009). Por lo tanto Obama no fue a México. Lo anterior es un ejemplo de cómo las percepciones pueden impactar en la relación entre Estados Unidos y México. Obama percibía que si visitaba México en campaña podrían criticarlo y perder votos. Por lo tanto, el candidato desperdició una oportunidad de mostrar un mayor compromiso con su vecino del sur. Este suceso también fue un indicador de que México, como país, no era una “prioridad” para la política exterior de Barack Obama puesto que había otros asuntos más importantes que atender: la crisis económica y la presencia de Estados Unidos en Irak. Sin embargo, era claro que para Obama el vecino del sur sí era “importante”, pues por lo menos consideró hacer una visita.

El mismo periodista tuvo la oportunidad de entrevistar a Obama durante su campaña presidencial y le preguntó directamente sobre su posición respecto a México. En respuesta, el entonces candidato dijo: “lo que es absolutamente cierto es que tenemos que ser socios. México tiene que hacer un mejor trabajo evitando que las drogas lleguen al norte y Estados Unidos tiene que hacer un mejor trabajo evitando que las armas y el dinero fluyan al sur; tenemos que lidiar con el asunto de la demanda de drogas” (Ramos, 2009). La respuesta indica que en ese momento el principal tema en la mente de Barack Obama sobre México fue el asunto de la lucha contra el narcotráfico.

Antes de que tomara posesión de la presidencia de Estados Unidos, Obama recibió a Felipe Calderón en enero de 2009 cuando el demócrata era todavía presidente electo. Ningún otro presidente del mundo tuvo el privilegio de reunirse con Obama antes de tomar la oficina presidencial. El encuentro fue por iniciativa de México y se argumentaba que existía una tradición de que los presidentes electos de Estados Unidos se reunieran con el presidente mexicano para discutir los temas más importantes de la agenda bilateral. La visita del mexicano a Washington mandó una señal positiva para el inicio de la relación bilateral con Obama y confirmó lo "importante" de la relación. En México, se pensaba que el país podría ser una prioridad en la política exterior de la nueva administración. Sin embargo, pronto la realidad mostraría que México no sería un asunto prioritario para Obama. Los temas en el Medio Oriente, la crisis económica de 2008 y otras regiones del mundo concentraban la atención del gobierno estadounidense. Si bien Obama aceptó reunirse con el presidente Calderón antes de tomar posesión por la insistencia de México y por compromiso diplomático, éste solamente garantizó que existiría una comunicación fluida entre ambos países y que el nivel de cooperación en la lucha contra el narcotráfico se mantendría sin grandes variaciones. En otras palabras, la posibilidad de un cambio positivo quedó en la retórica del discurso de la reunión.

#### ***4. Temas dominantes de la agenda: Cambio y continuidad***

La última parte de este trabajo presenta un rápido examen de los temas prioritarios de la política exterior de Estados Unidos hacia México bajo la presidencia de Obama. En su relación con México, los asuntos que destacan en la actualidad son la agenda política, el comercio, la migración y el narcotráfico.

##### *La agenda política*

En los dos primeros años de la administración de Obama, ambos presidentes se han reunido en varias ocasiones en el marco de visitas oficiales o reuniones multilaterales. Asimismo, la secretaria de Estado, Hillary Clinton, ha visitado México en tres ocasiones y la secretaria de relaciones exteriores de México, Patricia Espinosa, ha realizado un total de siete visitas oficiales a Estados Unidos (ver cuadro 1). En este mismo tenor, diversos funcionarios de alto nivel de ambos gobiernos mantienen una comunicación permanente e intensa para discutir los temas de mutuo interés. Como se puede observar, en un periodo corto el número de reuniones entre ambos gobiernos es muy alto y pocos países tienen ese tipo de contactos con Estados Unidos. Las reuniones personales de alto nivel muestran lo especial de la relación entre México y

Estados Unidos. La comunicación constante entre ambos gobiernos es vital para la resolución de los problemas comunes.

**CUADRO 1. VISITAS DE ALTOS FUNCIONARIOS EN EL PERIODO DE BARACK OBAMA (ENERO 2009-ABRIL 2011)**

VISITAS A ESTADOS UNIDOS DEL PRESIDENTE FELIPE CALDERÓN EN EL PLANO BILATERAL	5
VISITAS A ESTADOS UNIDOS DEL PRESIDENTE FELIPE CALDERÓN EN EL MARCO DE FOROS MULTILATERALES	4
VISITAS A MÉXICO DEL PRESIDENTE BARACK OBAMA EN EL PLANO BILATERAL	1
VISITAS A MÉXICO DEL PRESIDENTE BARACK OBAMA EN EL MARCO DE FOROS MULTILATERALES	1
VISITAS A ESTADOS UNIDOS DE LA SECRETARIA PATRICIA ESPINOSA	7
VISITAS A MÉXICO DE LA SECRETARIA RODHAM HILLARY CLINTON	3

Fuente: Elaboración propia con datos tomados de los Informes de Labores de la Secretaría de Relaciones Exteriores 2009, 2010. Secretaría de Relaciones Exteriores, "Comunicados", sala de prensa, consultado en:

<http://www.sre.gob.mx/csocal/contenido/comunicados/comunicados.html>.

Y en U.S. Department of State. "Comunicados relativos a México", Buro de Asuntos Hemisféricos, consultado en <http://www.state.gov/p/wha/ci/mx/rls/index.htm>, lunes 1 de abril de 2011.

El cuadro 1 también muestra que, para México, Estados Unidos es una "prioridad" en su política exterior puesto que el número de visitas de Calderón y su canciller Espinosa es alto: 16 en total. Mientras que, para Estados Unidos, México no es "una prioridad" (pero sí es "importante") pues el número de visitas entre Obama y Clinton apenas suman cinco. Sin duda, estos números reflejan que para México una de las principales prioridades para su política exterior es Estados Unidos. Para Estados Unidos, México no es la principal prioridad. Las dos visitas que realizó Obama a México no fueron exclusivas para reunirse con Calderón. La primera fue una escala de 24 horas para asistir a la Cumbre de las Américas, en Trinidad y Tobago, en abril de 2010. La visita se realizó en el marco de fuertes críticas entre funcionarios de México por el tema del narcotráfico. Por un lado, funcionarios estadounidenses criticaban a México por ser un Estado "fallido". La respuesta mexicana fue que si había tráfico de drogas de México hacia Estados Unidos, era porque existen muchos estadounidenses que usan esas drogas. El objetivo de la visita era limar asperezas y confirmar que Barack Obama reconocía la corresponsabilidad de Estados Unidos en el problema y que la cooperación en la lucha contra el narcotráfico se mantendría en los mismos niveles. La segunda visita se dio en el marco de la Cumbre de líderes de Norteamérica en Guadalajara, Jalisco, en agosto de 2010, en la que también participó el premier canadiense Harper. En esa reunión, el tema del narcotráfico fue, también uno de los principales asuntos abordados por los tres líderes de la región.

En las visitas de Calderón a Estados Unidos, el tema de la lucha contra las drogas también sale a relucir, especialmente la que realizó en marzo de 2011.

Esta reunión se llevó a cabo días después de que agentes estadounidenses fueran asesinados por bandas de narcotraficantes en territorio mexicano. Es evidente que el encuentro se realizó en un clima de preocupación por parte de Washington por la violencia que se desató en México a raíz de la guerra contra las drogas. En esa visita, el presidente mexicano además aprovechó la oportunidad para criticar al gobierno de Obama por su incapacidad para controlar el flujo de armas ilegales que entran a México a través de Estados Unidos, argumentando que un factor que contribuye a la violencia en México es el tránsito ilegal de esas armas que llegan a manos de los narcotraficantes. Como se puede observar el narcotráfico ha sido el tema central en las reuniones entre Barack Obama y Felipe Calderón y, por lo tanto, la principal prioridad de la agenda bilateral entre México y Estados Unidos en los dos primeros años de la administración de Obama.

En marzo de 2011, hubo una crisis política sin precedentes en la relación bilateral cuando el embajador estadounidense en México renunció a su cargo. En la historia reciente entre ambos países no se había presentado una situación parecida, en donde hubiera una desconfianza abierta hacia el representante del presidente estadounidense en México. Los factores que originaron la crisis fueron varios. En primer lugar, el nombramiento del embajador Carlos Pascual no fue del completo agrado para la administración de Calderón, pues se trataba de un académico experto en temas de Estados fallidos. La señal no fue muy buena para el gobierno mexicano pues se interpretó que Obama estaba considerando a México como un país fuera de control. Esa molestia se hizo patente en el hecho de que el presidente nunca recibió de manera oficial y exclusiva al embajador en sus oficinas de Los Pinos. Solamente se vieron en la entrega de las cartas credencial y en eventos públicos, pero en ninguna ocasión en privado.

Más adelante, cuando se publicaron los reportes de *wikileaks*, se supo que el embajador Pascual criticaba al gobierno de Calderón por sus fracasos en la lucha contra el crimen organizado. En esos despachos, el embajador estadounidense informaba que existía una descoordinación entre las principales instituciones mexicanas encargadas del combate al crimen organizado, como son la Procuraduría General de la República (PGR), la Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena), Marina y la Secretaría de Seguridad Pública. Estos informes molestaron profundamente a Calderón, al grado de que en entrevistas periodísticas criticó abiertamente a Pascual. En declaraciones realizadas a un periódico nacional el mandatario mexicano calificó a Pascual de "ignorante". En una entrevista al *Washington Post* que se realizó antes de reunirse con Obama en su visita a Washington en marzo de 2011, Calderón afirmó que ya no le tenía "confianza" al embajador de Estados Unidos. Inmediatamente después de esa declaración el Departamento de Estado informó que no tenía planes de cambiar a su embajador. Sin embargo días después, la misma Hillary Clinton, en un comunicado oficial informó que

había aceptado la renuncia del embajador Pascual. El argumento que se planteó era que el todavía embajador no quería servir de obstáculo en la relación bilateral (State Department, 2011).

Días después el presidente Obama, en diversas declaraciones periodísticas, comentó que el presidente Calderón se encontraba “frustrado” por el fracaso de su política antidrogas. Estos hechos pusieron en una situación difícil a la relación política entre México y Estados Unidos a la mitad del periodo de Barack Obama. Al respecto es importante distinguir que la relación entre estos dos países se maneja en distintos niveles: uno es el político, el cual se vio afectado obviamente por la renuncia de Pascual y por la declaración de Obama, pero también hay otros niveles, los cuales no resultan afectados. Uno de esos niveles es el económico, en donde no hay impactos por la crisis política. La interdependencia y el TLCAN garantizan que el intercambio económico entre México y Estados Unidos se mantendrá en aumento. El otro nivel es el de la cooperación frente al narcotráfico. En este ámbito, no se registran cambios profundos puesto que Estados Unidos no puede dejar de cooperar con México en esta materia. Hacerlo sería un acto incongruente.

En estos casos, el tema de las percepciones fue muy importante. Tanto Obama como Calderón se molestaron por las señales enviadas por canales no formales como fueron los medios de comunicación. Por una parte Calderón se incomodó por las revelaciones de un canal completamente informal como son los reportes de *wikileaks*. Por la otra, la administración de Obama se molestó con el presidente Calderón por sus declaraciones en los medios. En este sentido lo mejor para la relación bilateral es la utilización de canales formales como son los diplomáticos para evitar percepciones negativas y malos entendidos. Es necesario mandar nuevas señales para restablecer la confianza en el nivel político.

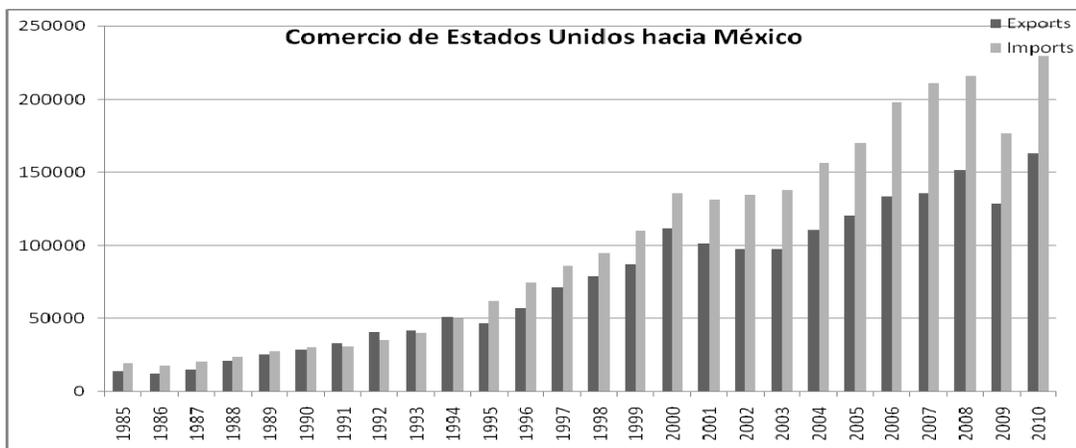
### *Comercio y TLCAN*

El TLCAN fue firmado entre Estados Unidos, Canadá y México en el año 1992 y tiene como principal objetivo reducir las barreras arancelarias al comercio en la región. El acuerdo, que entró en vigor a partir del 1 de enero de 1994, ha tenido como principal efecto el aumento del comercio en la región y de las inversiones. Entre 1994 y 2010, las exportaciones de Estados Unidos a México se han triplicado y las exportaciones de México hacia Estados Unidos se han cuadruplicado.

Estados Unidos es el principal socio comercial de México. Alrededor de 80% de las exportaciones mexicanas tiene como destino el vecino del norte. En 2009, el valor de esas exportaciones fue de aproximadamente 177 mil millones de dólares. México es el tercer socio comercial de Estados Unidos después de Canadá y China. Aproximadamente 25% de las exportaciones de Estados Unidos se realizan hacia México. En 2009, el valor de esas

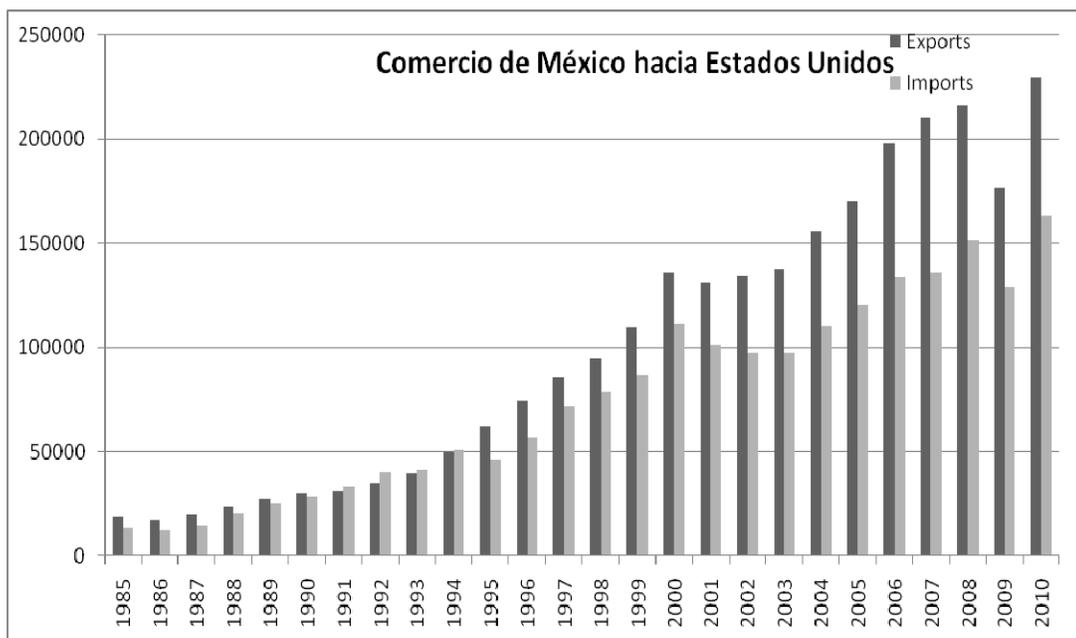
exportaciones fue de 129 mil millones de dólares (State Department, 2010). Los cuadros 2 y 3 muestran el incremento de comercio entre México y Estados Unidos de 1985 a 2010. Se puede observar que ha partir de 1995 el comercio bilateral se dispara de manera significativa gracias a la entrada en vigor del TLCAN.

CUADRO 2



Fuente: "Trade in goods with Mexico in, Foreign Trade of U.S. Census Bureau", disponible en: <http://www.census.gov/foreign-trade/balance/c2010.html>

CUADRO 3



Fuente: Trade in goods with Mexico in, Foreign Trade of U.S. Census Bureau, disponible en: <http://www.census.gov/foreign-trade/balance/c2010.html>

De acuerdo al Departamento de Estado: “la mayor parte del comercio de Estados Unidos con México son insumos sin terminar, que se usan para terminar productos estadounidenses. La profunda integración de las economías estadounidense y mexicana ha resultado en un sistema de producción transfronterizo que mejora la competitividad de ambos países. Para poner esto en perspectiva, México y Estados Unidos tienen tanto comercio en tan sólo un mes como el que México tiene con todos los 27 países de la Unión Europea combinados en un año” (State Department, 2010). Estos datos muestran la creciente interdependencia económica entre Estados Unidos y México.

Durante su campaña Barack Obama planteó la idea de renegociar el TLCAN. El planteamiento era congruente con su posición política pues como congresista se opuso al libre comercio. Ya como presidente, Obama pronto informó a sus homólogos en Canadá y México que no tenía intención de modificar el TLCAN. Obama entendió que el acuerdo era conveniente para la economía estadounidense y que asumir una política proteccionista no sería lo mejor para Estados Unidos. Además, Obama estaba consciente de sus limitaciones para hacer frente a las resistencias en este tema. Los grupos de interés que se han beneficiado del TLCAN se opondrían fuertemente para una modificación del acuerdo comercial. En otras palabras, la llegada de Obama a la presidencia no modificó la estructura comercial con México.

En el tema comercial entre Estados Unidos y México, las percepciones de los presidentes no resultan relevantes. La percepción de Obama era que el libre comercio no beneficiaba a Estados Unidos. Sin embargo, pronto se dio cuenta de que podía generar problemas si cambiaba el *status quo*. Entonces, en este caso, tanto la presión como los intereses de los empresarios que se han beneficiado del TLCAN fueron determinantes. Ellos no estarían dispuestos a aceptar una modificación importante.

Si bien en términos generales el TLCAN no sufrió cambios significativos, sí hubo ligeras adecuaciones. Por ejemplo, un programa piloto que la administración de Bush había implementado para permitir el paso de camiones de carga mexicanos al territorio de Estados Unidos, lo cual era un compromiso del TLCAN, fue revocado. El Congreso estadounidense aprobó en marzo del 2009 una ley que cancelaba el financiamiento a dicho programa. La reacción de México fue inmediata. En respuesta a la medida el gobierno mexicano impuso mayores aranceles a la importación de 90 productos industriales y agrícolas originarios de alrededor de 40 estados de la Unión Americana, con un valor aproximado de 2 mil 400 millones de dólares (Lombera, 2009). Este tipo de medidas estaban incluidas en el TLCAN. Así que México solamente aplicó el marco jurídico en virtud de la violación que Estados Unidos estaba cometiendo al aplicar medidas proteccionistas.

Si bien la decisión no fue de Obama, su administración se preocupó por las posibles consecuencias de la medida y pronto anunció que estudiaría una

propuesta para poder implementar de nuevo el programa piloto. Es claro que la decisión del Congreso estadounidense obedeció a las presiones del sindicato de los transportistas, quienes han influido desde la entrada en vigor del TLCAN para que los transportistas mexicanos no puedan cruzar la frontera. La cancelación del programa piloto es otro ejemplo de cómo los intereses de otros actores limitan la intervención del presidente Obama en asuntos de la relación con México. También es una muestra de que el patrón conflicto-cooperación se mantiene vigente en la relación comercial a pesar de que el TLCAN estableció reglas en esta materia.

### *Migración ilegal*

El tema migratorio es un asunto delicado y de grandes alcances en la agenda bilateral. En Estados Unidos existen alrededor de 11 millones de indocumentados, de los cuales alrededor de 5 millones son de origen mexicano. Históricamente, la migración ilegal ha sido uno de los asuntos más complicados en la relación bilateral. El fenómeno representa una fuente de conflicto para ambos países debido a las diferentes percepciones que tienen los gobiernos y las sociedades de ambos países sobre el fenómeno. En México una gran parte de la población considera que la migración de mexicanos a Estados Unidos es positiva para la economía estadounidense.<sup>4</sup> Sin embargo, los sectores más conservadores en Estados Unidos perciben a la inmigración ilegal como una amenaza a su seguridad nacional. Incluso, consideran que los migrantes roban empleos a los estadounidenses y que la migración ilegal está vinculada con el narcotráfico y otros delitos.

En la sociedad estadounidense, prevalece un profundo rechazo a la migración ilegal y un endurecimiento generalizado en las percepciones de los estadounidenses sobre ésta. Varias encuestas confirman esta percepción negativa. De acuerdo con la encuesta de *America's Voice*, 43% de los encuestados respondió que la migración ilegal es un problema muy serio y 35% respondió que es algo serio (*America's Voice*, 2008). Según datos reportados por el PEW Hispanic Center en 2011, la opinión pública en Estados Unidos favorece medidas fuertes para enfrentar la inmigración ilegal. A este respecto 42% de los encuestados señala que la prioridad debería ser reforzar la seguridad en la frontera e imponer leyes de inmigración más estrictas. En agosto de 2010, seis de cada diez estadounidenses apoyaban la Ley Arizona. Además, en 2011, 40% acepta que su principal preocupación hacia la inmigración ilegal es la carga fiscal que representa para los gobiernos estatales y los condados el proveerles de servicios. En tanto que 27% reconoce que su principal disgusto es que los migrantes roban puestos de trabajo a los

---

<sup>4</sup> De acuerdo a la encuesta *México y el Mundo del CIDE*, 57% de los mexicanos opinan que la migración es buena para el país receptor.

ciudadanos estadounidenses. Otros señalan que su principal preocupación es que la inmigración ilegal contribuye al crimen o que daña las costumbres y el modo de vida estadounidense (PEW Hispanic Center, 2011).

Según datos reportados por la *Federation for American Immigration Reform*, 63% de los encuestados considera que ganar control en la frontera es más importante que regularizar a los migrantes ilegales; 61% cree que un niño nacido en los Estados Unidos de una mujer ilegal no debería convertirse automáticamente en ciudadano norteamericano; 61% piensa que habría menos pobreza en los Estados Unidos si las leyes migratorias fueran hechas efectivas; 66% apoyaría sanciones estrictas en empleadores que contraten migrantes ilegales; 67% cree que los estados deberían hacer efectivas leyes de inmigración si el gobierno federal falla en crearlas; 67% opina que tropas militares deberían ser enviadas a la frontera con México para prevenir la migración ilegal; 88% considera que se necesitan más oficiales para hacer cumplir las leyes federales a lo largo de la frontera con México; 60% favorece la aprobación de una ley que autorice a la policía interrogar a los individuos sobre su estatus inmigratorio; 59% considera que Estados Unidos debe continuar construyendo un muro en la frontera con México; y 67% piensa que los inmigrantes ilegales son una carga significativa en el presupuesto de los Estados Unidos (Federation for American Immigration Reform, 2011).

Las percepciones negativas de la opinión pública estadounidense sobre la migración ilegal han llevado a Washington y a gobiernos locales a establecer medidas restrictivas a la migración que cruza la frontera sur. En la sociedad estadounidense, estas medidas gozan de consenso interno y funcionan muy bien durante los periodos electorales pues se demuestra que se está haciendo algo frente a una amenaza. En suma, las percepciones han desempeñado un papel fundamental en la elaboración de las políticas públicas estadounidenses respecto al fenómeno migratorio y conllevan a que el tema migratorio se mantenga como una fuente de conflicto entre México y Estados Unidos.

La migración es claramente un asunto "interméstico" e "interdependiente". Cada país tiene el derecho de controlar sus fronteras y de promulgar las leyes necesarias para regular sus problemas internos. Sin embargo el asunto de la migración requiere, por su alto grado de globalización e interdependencia, de enfoques bilaterales y multilaterales para la búsqueda de una solución. A pesar de esto, el gobierno estadounidense tiende a abordar el tema desde una perspectiva unilateral. El fenómeno migratorio también refleja la interdependencia entre Estados Unidos y México. Por un lado, los sueldos bajos que ganan los trabajadores ilegales producen grandes beneficios a la economía estadounidense. Por otro lado, la economía mexicana encuentra una válvula de escape a las presiones que produce el desempleo y recibe casi 20 mil millones dólares cada año por las remesas enviadas por los mexicanos.

Durante la administración de Bush, el asunto migratorio fue altamente conflictivo para la relación bilateral. Por un lado, México insistió a lo largo del sexenio de Vicente Fox en firmar un acuerdo que permitiera la regularización de millones de mexicanos ilegales en Estados Unidos; por el otro, el gobierno estadounidense aplicó medidas altamente restrictivas para la migración ilegal, especialmente después del 11 de septiembre de 2001. Por ejemplo, se buscó militarizar la frontera y se inició la construcción del muro fronterizo para evitar el paso de ilegales. Estas medidas crearon cierto grado de tensión en la relación bilateral.

Cuando llegó a la presidencia en 2006, Calderón buscó “desmigratizar” la agenda bilateral dejando de insistir en un acuerdo migratorio. Por su parte, Barack Obama prometió en su campaña que buscaría reformar las leyes migratorias durante su primer año de gobierno porque consideraba que las leyes actuales estaban funcionando de manera inadecuada. Sin embargo, a mitad de su periodo presidencial, Obama no había podido presentar tal reforma debido a las resistencias que hay entre diferentes actores políticos internos que se oponen a un cambio en la política migratoria estadounidense, principalmente el Congreso y otros sectores conservadores. El atraso también se debió a que Obama tuvo otras prioridades en materia de política interna durante sus dos primeros años de gobierno, como fueron la crisis económica que se desató en 2008 y las reformas al sistema de salud.

El fracaso en esta materia es también un claro ejemplo de que, a pesar de la voluntad de un cambio, Obama está limitado y depende de la decisión de otros actores para poder llevar a cabo sus iniciativas. Reconociendo esta realidad, Obama reunió a varias personalidades en abril de 2011 para solicitar su apoyo a fin de promover una reforma migratoria (Hernández, 2011). Entre los asistentes estaban empresarios, sindicatos, gobernadores, alcaldes, congresistas y representantes de organizaciones civiles. Obama sabe perfectamente que es indispensable el apoyo de varios sectores para poder tener éxito en su propuesta.

Las organizaciones promigrantes y varios hispanos en Estados Unidos han criticado a Obama por su falta de cumplimiento de una reforma integral. El mandatario está consciente de que su promesa de campaña de una reforma migratoria le ayudó a captar el voto de los latinos en 2008. A mitad de su periodo, reconoce el posible apoyo que estos sectores podrían ofrecerle en caso de que decida lanzarse por un segundo periodo presidencial.

En 2009 el tema migratorio volvió a ser punto de conflicto en la relación bilateral cuando la legislatura local de Arizona aprobó la Ley SB1070, la cual buscaba criminalizar a los migrantes ilegales en ese estado. Obama obviamente no estaba de acuerdo con esa ley y citó a la gobernadora, quien había apoyado la iniciativa, para mostrarle su desacuerdo. Luego de presiones del gobierno federal, las partes más controversiales de la ley fueron bloqueadas por jueces debido a la clara intromisión en las facultades de la

federación. Fuentes periodísticas plantearon la versión de que empresas carcelarias habían impulsado la Ley SB1070 en Arizona (Brooks, 2010). De ser cierta la versión, ello demostraría nuevamente que grupos de presión influyen significativamente en las políticas migratorias en Estados Unidos.

La Cámara de Representantes aprobó a finales del 2010 una ley conocida como *Dream Act*, la cual busca legalizar la estancia de miles de jóvenes ilegales que ingresaron al país siendo niños. Sin embargo, el Senado estadounidense no aprobó la iniciativa. A principios de 2011 varios sectores han pedido a Obama que intervenga para que la ley sea finalmente aprobada en el Congreso.

Otro tema que ha causado tensión en la relación bilateral es la política de deportaciones masivas que inició la administración de Bush. Al respecto, Obama se opone a esta política y ha buscado modificarla. En 2009 la secretaria del Departamento Homeland Security, Janet Napolitano, anunció un cambio importante al limitar las deportaciones masivas en los lugares de trabajo (Hsu, 2009). Esta disposición de Obama y el *Dream Act* son un claro ejemplo de que, en un tema altamente conflictivo para la relación con México como es el migratorio, pueden existir también esquemas de cooperación.

En el futuro, el tema migratorio seguirá siendo una fuente de conflicto bilateral y representará un importante reto para Estados Unidos y México el buscar esquemas de cooperación para solucionar conjuntamente el problema. Las percepciones e intereses de los distintos actores seguirán teniendo un papel importante en este caso y determinarán en gran parte el tipo de políticas que se puedan adoptar.

### *Narcotráfico*

La lucha contra el narcotráfico se ha convertido en el tema más importante de la relación bilateral en los dos primeros años de la administración de Obama. Al gobierno y a la sociedad de Estados Unidos les preocupan dos aspectos del problema. El primero es el alto volumen de drogas que llegan a su territorio a través de la frontera con México. El segundo es la posibilidad de que la violencia que se ha desatado en México como producto de la guerra contra el narcotráfico pueda traspasar la frontera. Entre 2006 y 2011 hubo casi 20 mil muertes relacionadas con el crimen organizado en México, entre las que se cuentan algunas personas de origen estadounidense.

Sin duda el narcotráfico es otro asunto de la agenda bilateral que también ha causado un alto grado de tensión entre los dos países; pero que, al mismo tiempo, ha presentado diversos esquemas de cooperación bilateral. Ambos gobiernos y sociedades coinciden en la percepción de que el narcotráfico representa una amenaza a su seguridad nacional (Valeriano y Powers, 2010, p. 754). Por ello, Estados Unidos ha estado dispuesto a colaborar en el combate a los traficantes. Sin embargo, el tema es muy sensitivo en la opinión pública

mexicana, especialmente cuando Estados Unidos recurre a medidas unilaterales y condiciona el apoyo. A pesar de la compatibilidad de percepciones, algunos sectores conservadores en Estados Unidos alegan que las autoridades mexicanas están involucradas en el asunto y que la corrupción ha llegado a altas esferas del gobierno. Ante esto, México ha respondido que el tráfico de drogas se debe a la fuerte demanda que existe en Estados Unidos, al lavado de dinero que se hace en bancos estadounidenses y al tráfico ilegal de armas que se origina en Estados Unidos y llega a manos de los cárteles mexicanos, lo cual los ha hecho más poderosos y violentos.

En el tema el objetivo principal de Estados Unidos es colaborar con México para detener, o al menos reducir, el tráfico ilegal de estupefacientes. Para alcanzar este objetivo, ambos gobiernos han diseñado diferentes programas y estrategias, y han creado distintos mecanismos bilaterales. El más importante es la Iniciativa Mérida, que es producto de una reunión que sostuvieron los presidentes Bush y Calderón en marzo de 2007, y la cual busca destinar recursos financieros a la lucha del gobierno mexicano frente al crimen organizado. Desde su llegada a la presidencia, Obama ha estado de acuerdo en mantener y ampliar esta iniciativa. En junio de 2009 Obama firmó una ley presupuestal que ampliaba el apoyo de Estados Unidos a México para el combate al narcotráfico (Domínguez, 2010, p. 264).

En varias oportunidades la administración de Obama ha reconocido la corresponsabilidad de Estados Unidos en la escalada de la violencia en México. Por ejemplo, el Departamento de Estado reporta que 95% de las muertes relacionadas con el crimen organizado fue hecha con armas compradas ilegalmente en Estados Unidos (Mares y Vega, 2009). Además, el consumo de drogas ha aumentado entre la población estadounidense, lo cual genera incentivos para la exportación de drogas ilegales desde México. Además, en el combate al narcotráfico, la confianza entre las autoridades estadounidenses ha crecido últimamente (Chabat, 2009). El intercambio de información de inteligencia ha aumentado y ello ha permitido la detención de varios capos mexicanos. En anteriores administraciones no era común que altas autoridades estadounidenses reconocieran abiertamente la corresponsabilidad y la confianza hacia autoridades mexicanas, pues consideraban que la corrupción involucraba a las instituciones mexicanas encargadas de combatir el tráfico de drogas. Este cambio de percepciones en Estados Unidos ha permitido una mayor colaboración con México.

Igualmente, el presidente Calderón ha exigido en varias oportunidades que Obama modifique las leyes de ventas de armas en Estados Unidos para evitar el tráfico de éstas hacia México. El presidente estadounidense ha estado dispuesto a cooperar con México en esta materia. Sin embargo, Obama está muy limitado por las presiones de los grupos de interés, especialmente del *lobby* de los comerciantes de armas, que defienden con vehemencia el

derecho de los estadounidenses a comprar armas; derecho consagrado por la misma Constitución.

Sin embargo, la cooperación también se ha visto afectada por situaciones que han ocasionado enfrentamientos entre Estados Unidos y México. A modo de ejemplo, algunas autoridades de Estados Unidos han considerado a México como un Estado “fallido” por no tener control de las bandas de criminales. Este tipo de declaraciones han molestado al gobierno de Calderón y a la opinión pública mexicana. Otro ejemplo de conflicto se presentó cuando en el primer trimestre del 2011 se descubrió una operación unilateral para detectar el destino de las armas que se venden de forma ilegal en Estados Unidos. El programa fue conocido con el nombre de “rápido y furioso” y dejaba ver que autoridades del gobierno estadounidenses estuvieron involucradas en la venta ilegal de esas armas. Igualmente la noticia molestó al gobierno y a la sociedad mexicana. El presidente Obama inmediatamente declaró que no estaba enterado de esa operación. Por lo tanto, en el tema del narcotráfico en la administración de Obama, se mantiene el patrón “conflicto-cooperación” que ha caracterizado a la relación a lo largo del tiempo.

## *Conclusiones*

---

La evidencia presentada en este trabajo muestra que México como país, no es una de las principales prioridades en el diseño de la política exterior de Estados Unidos en la actualidad. Hay otros países y regiones que resultan más importantes, como lo son Inglaterra, Francia, Alemania, Rusia, Japón, China, Canadá, Israel y el Medio Oriente en general. Incluso, en América Latina, Brasil capta más la atención de Estados Unidos. Obviamente si hubiera una crisis importante en otro país o en otra región, entonces la Casa Blanca pondría más atención ahí, como fue el caso de las crisis en el Norte de África y el terremoto en Japón a principios de 2011.

Lo que sí resulta “importante” para Washington es el conjunto de temas incluidos en la agenda bilateral con México como son narcotráfico, migración y comercio principalmente. Pero como estos temas son abordados en Washington desde una perspectiva interna —especialmente el migratorio—, entonces el vecino del sur no es tan relevante para la solución de los mismos. Solamente cuando existe una crisis en estos temas, entonces México, como país, se convierte en un actor importante para Estados Unidos como es el caso de la violencia desatada en México derivada de la lucha contra los cárteles de drogas. Entonces un primer hallazgo es que México resulta importante para la política interna de Estados Unidos, pero no una prioridad para la política exterior puesto que los principales temas de la agenda bilateral se abordan desde una perspectiva “interméstica”.

La llegada de Barack Obama a la presidencia en 2009 no produjo cambios significativos en la relación con México. De hecho hay una mayor continuidad, especialmente en la colaboración que Washington presta a México en el asunto de la guerra contra el narcotráfico. No hay modificaciones profundas porque, en primer lugar, la naturaleza de la relación bilateral no permite cambios sustantivos debido a lo rígida de la estructura. En segundo lugar, existen grupos de interés que presionan al gobierno federal para mantener la situación como está. Ejemplos de ello son el tema de la reforma migratoria en donde el Congreso estadounidense tiene un mayor control y el asunto del paso de los camiones mexicanos a Estados Unidos, en donde el sindicato de transportistas ejerce una gran presión. Es decir, el presidente estadounidense tiene al interior varias limitaciones para poder plantear políticas públicas de su propia iniciativa debido a la propia naturaleza de la relación bilateral y a los grupos de interés que ejercen presión.

Las percepciones que asuman los actores y sus intereses determinan en gran medida el desarrollo de la relación bilateral. Pero hay que distinguir varios tipos de actores en el sistema político de Estados Unidos: el gobierno federal, los gobiernos locales, la sociedad estadounidense y los grupos de presión. Dos temas pueden ejemplificar esta realidad. En el asunto migratorio

la sociedad estadounidense percibe que la migración ilegal es una amenaza a la seguridad nacional y a sus propias costumbres y bienestar. Incluso se considera que la migración ilegal está vinculada al narcotráfico y que esos trabajadores roban los empleos de los estadounidenses. Los gobiernos locales también perciben una amenaza y están reformando sus leyes para evitar la llegada de indocumentados a sus comunidades. Incluso muchas de estas reformas contradicen las políticas federales, como es el caso de la reforma SB1070 en el estado de Arizona. Igualmente, un sector del Congreso estadounidense no está a favor de una reforma integral. Bajo estas percepciones es muy difícil que el presidente Obama pueda lograr, en el nivel federal, una reforma integral que pueda regularizar la situación de millones de indocumentados.

El otro tema es el narcotráfico. Tanto el gobierno como la sociedad perciben que el tráfico de drogas proveniente de México y la violencia desatada en lugares cercanos a la frontera son graves amenazas para Estados Unidos. Bajo estas percepciones, entonces es más fácil para el gobierno federal aplicar medidas para tener bajo control el problema. Además, el gobierno de Barack Obama ha reconocido la corresponsabilidad de Estados Unidos en el asunto debido al alto consumo de drogas entre los estadounidenses. Además, en los niveles operativos existe confianza entre las autoridades de Estados Unidos y México, a diferencia de épocas anteriores en donde existía un alto grado de desconfianza hacia las autoridades mexicanas por los elevados grados de corrupción. La percepción en Estados Unidos es que entonces es importante cooperar con México en este asunto. Mientras se mantenga esta percepción, Estados Unidos estará dispuesto a cooperar con México en la lucha contra el narcotráfico, como es el caso de la Iniciativa Mérida.

Una enseñanza teórica es que al coincidir las percepciones entre el gobierno y la sociedad, entonces es más fácil para el gobierno federal aplicar medidas concretas o hacer cambios en las políticas ya establecidas con anterioridad. Igualmente, en temas prioritarios, las percepciones adquieren relevancia como es el caso de la lucha contra el narcotráfico.

Obviamente la renuncia del embajador Carlos Pascual en marzo de 2011 afectó la relación en el nivel político, sin embargo, ello no implicó que la cooperación bilateral especialmente en el tema del narcotráfico, pueda resultar afectada. Es decir, los niveles de cooperación entre México y Estados Unidos en materia de seguridad se mantendrán sin grandes variaciones a lo largo de la administración del presidente Obama.

## Bibliografía

---

- America's Voice (2008), "Lake Research Partners and Benenson Strategy Group", 13 de noviembre, disponible en:  
[http://amvoice.3cdn.net/cea0313268bc20a5b1\\_cam6b93kq.pdf](http://amvoice.3cdn.net/cea0313268bc20a5b1_cam6b93kq.pdf).
- Brooks, David (2010), "Empresas carcelarias impulsaron la ley antimigrante de Arizona, revela investigación", en *La Jornada*, 29 de octubre.
- Castañeda, Jorge G., (2008), "Morning in Latin America: The Chance for a New Beginning", en *Foreign Affairs*, vol. 87, núm. 5,
- Chabat, Jorge (1996), "Mexican foreign policy in the 1990's: learning to live with interdependence", en Heraldo Muñoz y Joseph Tulchin (editores) *Latin American Nations in world politics*, Boulder, Westview Press.
- \_\_\_\_\_ (1997), "Mexico's Foreign Policy after NAFTA: The Tools of Interdependence" en Rodolfo de la Garza y Jesus Velasco, *Bridging the Border: Transforming Mexico-U.S. Relations*, Lanham: Rowman and Littlefield.
- \_\_\_\_\_ (2009), "La Iniciativa Mérida y la relación México-Estados Unidos: En busca de la confianza perdida", en Rafael Velázquez y Juan Pablo Prado (coordinadores), *La Iniciativa Mérida: ¿Nuevo paradigma de cooperación entre México y Estados Unidos en seguridad?*, México, UNAM.
- Dominguez, Jorge (2010), "La política exterior del presidente Barack Obama hacia América Latina", en *Foro Internacional*, vol. L, núm. 2,
- Federation for American Immigration Reform (2011), "Immigration Facts. Public Opinion Polls on Immigration", disponible en:  
[http://www.fairus.org/site/PageNavigator/facts/public\\_opinion.html](http://www.fairus.org/site/PageNavigator/facts/public_opinion.html).
- Heredia, Carlos y Rozental Andrés (2011), "Mexico and the United States: The Search for a Strategic Vision", en Lowenthal Abraham, Piccone Theodore y Whitehead Laurence (editors), *Shifting the Balance: Obama and the Americas*, Washington, Brookings Institute.
- Hernández, Jaime (2011), "Mandatario de EU convoca a líderes a la Casa Blanca", en *El Universal*, 20 de abril.
- Hsu, Spencer (2009), "Little News in Obama's Immigration Policy", en *The Washington Post*, mayo 20.
- Keohane, Robert O. y Joseph S. Nye (1989), *Power and Interdependence*, Boston: Little, Brown.
- Lombera, Manuel (2009), "México aplicará represalias contra EU", *El Universal*, <http://www.eluniversal.com.mx/finanzas/69749.html>
- Lowenthal, Abraham (2010), "Obama y las Américas: Promesa, decepción y oportunidad", en *Foreign Affairs Latinoamérica*, vol. 10, núm. 4.
- Maira, Luis (2006), "Escenarios y aprendizajes acerca de la política de Estados Unidos hacia América Latina (1980-2006)", en *Norteamérica*, Año 1, número 2, julio-diciembre de 2006, México, UNAM, pp. 193-215.
- Mares, David y Vega Gustavo (2009), "The U.S.-Mexico Relationship: Towards a New Era?", Woodrow Wilson Center.
- Meyer, Lorenzo (1985), "México-Estados Unidos: lo especial de una relación", en *México-Estados Unidos 1984 México: El Colegio de México*.

- Ojeda, Mario (1976), *Alcances y límites de la política exterior de México*, México, El Colegio de México.
- Perlez, Jane (2000), "Change in Leadership is Welcomed as an Opportunity for Greater U.S.-Mexican Cooperation", en *The New York Times*, 3 de julio.
- PEW Hispanic Center (2011), "Public Favors Tougher Border Controls and Path to Citizenship. Most Oppose Ending Birthright Citizenship", 24 de febrero, disponible en:  
<http://pewresearch.org/pubs/1904/poll-illegal-immigration-border-security-path-to-citizenship--birthright-citizenship-arizona-law>.
- Prud'homme, Jean-François(2009), "El gobierno de Obama y América Latina", en *Revista Mexicana de Política Exterior*.
- Ramos, Jorge (2009), "Obama en México", disponible en:  
<http://www.jorgeramos.com/articulos/articulos505.html>
- Rico, Carlos (1983), "The Future of Mexican-U.S. Relations and the Limits of the Rhetoric of Interdependence", en Carlos Vasquez y Manuel Garcia (editores), *Mexican-U.S. Relations: Conflict and Convergence*, Los Angeles, UCLA Chicano Studies Research Center.
- Schiavon, Jorge (2006), "La relación especial México-Estados Unidos: Cambios y oportunidades y en la Guerra y Posguerra Fría", Documento de Trabajo DEI-135, México, CIDE.
- Selee, Andrew (2009), "President Obama and Mexico: New Opportunities for Cooperation", en *Nueva Sociedad*, No. 220.
- State Department (2010), "U.S.-Mexico: Trade and Investment at a Glance", disponible en:  
<http://www.america.gov/st/texttrans-english/2010/May/20100520144820xjsnommis0.6109583.html&distid=ucs>
- State Department (2011), "Ambassador Carlos Pascual", disponible en:  
<http://www.state.gov/secretary/rm/2011/03/158664.htm>
- Torres, Blanca (1990), *Interdependencia: un enfoque útil para el estudio de las relaciones Mexico-Estados Unidos?*, México, El Colegio de Mexico.
- Valeriano, Brandon y Powers Matthew (2010), "United States-Mexico: The Convergence of Public Policy Views in the Post-9/11 World", en *Policy Studies Journal*, vol. 38, no. 4.
- Velázquez, Rafael y Prado Juan Pablo (2009), *La Iniciativa Mérida: ¿Nuevo paradigma de cooperación entre México y Estados Unidos en seguridad?*, México, UNAM.
- Weiner, Tim (2001), "Bush is due to visit Mexico in search of oil and power", en *The New York Times*, 13 de febrero.

## Novedades

---

### DIVISIÓN DE ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

- Ernesto Flores-Roux y Judith Mariscal, *The Development of Mobile Money Systems*, DTAP-256
- David Arellano *et al.*, *Control de los conflictos de interés*, DTAP-255
- David Arellano, Víctor Figueras y Walter Lepore, *Política de tránsito en el DF de México: una introducción a su estudio empírico*, DTAP-254
- Sergio Cárdenas y Maximiliano Cárdenas, *La participación del poder legislativo en la definición de la política educativa en México*, DTAP-253
- Sergio Cárdenas, *Administración centrada en la escuela*, DTAP-252
- Joanna D. Lucio, Edgar Ramírez y Sergio Cárdenas, *¿Libertad para quién? El efecto de comunidades cerradas en el espacio urbano*, DTAP-251
- Edgar E. Ramírez, *Land Development Permitting*, DTAP-250
- Rodrigo Sandoval-Almazán, Luis F. Luna-Reyes y J. Ramón Gil-García, *Índice de Gobierno Electrónico Estatal: La medición 2009*, DTAP-249
- J. Ramón Gil García y Armando Aldama, *Gobierno electrónico en Canadá: Antecedentes, objetivos, estrategias y resultados*, DTAP-248
- J. Ramón Gil García y Luis F. Luna Reyes, *Teoría institucional y simulación dinámica para una mejor comprensión del gobierno electrónico*, DTAP-247

### DIVISIÓN DE ECONOMÍA

- David Mayer y Grodecz Ramírez, *Ciclo de vida humano y ciclo de vida urbano: Urbanización y desarrollo económico*, DTE-503
- Kaniska Dam y Daniel Ruiz Pérez, *On the Existence of Sharecropping*, DTE-502
- David Mayer, *Urbanization as a Fundamental Cause of Development*, DTE-501
- Arturo Antón y Alan Villegas, *El papel de la tasa de interés real en el ciclo económico de México*, DTE-500
- Víctor Carreón, *La arquitectura de mercado del sector eléctrico mexicano*, DTE-499
- Sonia Di Giannatale *et al.*, *Confianza, redes sociales y hábitos financieros: un estudio empírico*, DTE-498
- Antonio Jiménez, *Coordination Incentives for Information Acquisition with a Finite Set of Players*, DTE-497
- Rodolfo Cermeño *et al.*, *Trade Flows and Volatility of their Fundamentals: Some Evidence from Mexico*, DTE-496
- Kaniska Dam, *Principal-Agent Assignment*, DTE-495
- Luciana Moscoso, *Who Runs Against the Incumbent? Candidate Entry Decisions*, DTE-494

## DIVISIÓN DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

- Farid Kahhat, *Las industrias extractivas y sus implicaciones políticas y económicas*, DTEI-212
- Mariana Magaldi de Sousa, *Trade Openness and the Channels of its Impact on Democracy*, DTEI-211
- Mariana Magaldi de Sousa, *The Embedded-Agency Approach to Bank Regulation*, DTEI-210
- Lorena Ruano, *The Europeanization of National Foreign Policies Towards Latin America...*, DTEI-209
- Álvaro Morcillo, *Towards Europeanization?*, DTEI-208
- Kimberly A. Nolan García, *Enforcement by Design: The Legalization of Labor Rights Mechanisms in US Trade Policy*, DTEI-207
- Kimberly A. Nolan García, *Norms Socialization and NAFTA's Side Accord on Labor*, DTEI-206
- Jorge Chabat, *Combatting Drugs in Mexico Under Calderon*, DTEI-205
- David Crow, *(Can't Get No) Satisfaction: An Application of Dynamic Loglinear Models...*, DTEI-204
- Ugo Pipitone, *Los daños del rey sabio: Mao y China*, DTEI-203

## DIVISIÓN DE ESTUDIOS JURÍDICOS

- María Solange Maqueo, *Mecanismos de tutela de los derechos de los beneficiarios*, DTEJ-53
- Rodolfo Sarsfield, *The Mordida's Game. How institutions incentive corruption*, DTEJ-52
- Ángela Guerrero, Alejandro Madrazo, José Cruz y Tania Ramírez, *Identificación de las estrategias de la industria tabacalera en México*, DTEJ-51
- Estefanía Vela, *Current Abortion Regulation in Mexico*, DTEJ-50
- Adriana García and Alejandro Tello, *Salaries, Appellate Jurisdiction and Judges Performance*, DTEJ-49
- Ana Elena Fierro and Adriana García, *Design Matters: The Case of Mexican Administrative Courts*, DTEJ-48
- Gustavo Fondevila, *Estudio de percepción de magistrados del servicio de administración de justicia familiar en el Distrito Federal*, DTEJ-47
- Jimena Moreno, Xiao Recio Blanco y Cynthia Michel, *La conservación del acuario del mundo*, DTEJ-46
- Gustavo Fondevila, *"Madrinas" en el cine. Informantes y parapolicías en México*, DTEJ-45
- María Mercedes Albornoz, *Utilidad y problemas actuales del crédito documentario*, DTEJ-44

## DIVISIÓN DE ESTUDIOS POLÍTICOS

- Francisco Javier Aparicio and Covadonga Meseguer, *Supply or Demand? Politics and the 3x1 Program for Migrants*, DTEP-228
- Ana Carolina Garriga and Brian J. Phillips, *Foreign Aid and Investment in Post-Conflict Countries*, DTEP-227
- Allyson Benton, *The Origins of Mexico's Municipal Usos y Costumbres Regimes*, DTEP-226
- Ana Carolina Garriga, *Objetivos, instrumentos y resultados de política monetaria. México 1980-2010*, DTEP-225
- Andreas Schedler, *The Limits to Bureaucratic Measurement. Observation and Judgment in Comparative Political Data Development*, DTEP-224
- Andrea Pozas and Julio Ríos, *Constituted Powers in Constitution-Making Processes. Supreme Court Judges, Constitutional Reform and the Design of Judicial Councils*, DTEP-223
- Andreas Schedler, *Transitions from Electoral Authoritarianism*, DTEP-222
- María de la Luz Inclán, *A Preliminary Study on Pro and Counter Zapatista Protests*, DTEP-221
- José Antonio Crespo, *México 2009: Abstención, voto nulo y triunfo del PRI*, DTEP-220
- Andreas Schedler, *Concept Formation in Political Science*, DTEP-219

## DIVISIÓN DE HISTORIA

- Michael Sauter, *Human Space: The Rise of Euclidism and the Construction of an Early-Modern World, 1400-1800*, DTH-75
- Michael Sauter, *Strangers to the World: Astronomy and the Birth of Anthropology in the Eighteenth Century*, DTH-74
- Jean Meyer, *Una revista curial antisemita en el siglo XIX: Civiltà Cattolica*, DTH-73
- Jean Meyer, *Dos siglos, dos naciones: México y Francia, 1810- 2010*, DTH-72
- Adriana Luna, *La era legislativa en Nápoles: De soberanías y tradiciones*, DTH-71
- Adriana Luna, *El surgimiento de la Escuela de Economía Política Napolitana*, DTH-70
- Pablo Mijangos, *La historiografía jurídica mexicana durante los últimos veinte años*, DTH-69
- Sergio Visacovsky, *"Hasta la próxima crisis". Historia cíclica, virtudes genealógicas y la identidad de clase media entre los afectados por la debacle financiera en la Argentina (2001-2002)*, DTH-68
- Rafael Rojas, *El debate de la Independencia. Opinión pública y guerra civil en México (1808-1830)*, DTH-67
- Michael Sauter, *The Liminality of Man: Astronomy and the Birth of Anthropology in the Eighteenth Century*, DTH-66

## Ventas

El CIDE es una institución de educación superior especializada particularmente en las disciplinas de Economía, Administración Pública, Estudios Internacionales, Estudios Políticos, Historia y Estudios Jurídicos. El Centro publica, como producto del ejercicio intelectual de sus investigadores, libros, documentos de trabajo, y cuatro revistas especializadas: *Gestión y Política Pública*, *Política y Gobierno*, *Economía Mexicana Nueva Época* e *Istor*.

Para adquirir cualquiera de estas publicaciones, le ofrecemos las siguientes opciones:

VENTAS DIRECTAS:	VENTAS EN LÍNEA:
Tel. Directo: 5081-4003 Tel: 5727-9800 Ext. 6094 y 6091 Fax: 5727 9800 Ext. 6314  Av. Constituyentes 1046, 1er piso, Col. Lomas Altas, Del. Álvaro Obregón, 11950, México, D.F.	Librería virtual: <a href="http://www.e-cide.com">www.e-cide.com</a>  Dudas y comentarios: <a href="mailto:publicaciones@cide.edu">publicaciones@cide.edu</a>

## ¡¡Colecciones completas!!

Adquiere los CDs de las colecciones completas de los documentos de trabajo de todas las divisiones académicas del CIDE: Economía, Administración Pública, Estudios Internacionales, Estudios Políticos, Historia y Estudios Jurídicos.



## ¡Nuevo! ¡¡Arma tu CD!!



Visita nuestra Librería Virtual [www.e-cide.com](http://www.e-cide.com) y selecciona entre 10 y 20 documentos de trabajo. A partir de tu lista te enviaremos un CD con los documentos que elegiste.